

# Sobre si puede curarse la enfermedad yugoslava

Alfonso Echánove \*

**E**S para maravillarse el hecho de que, tras tantos meses de lucha encarnizada en los Balcanes, los análisis periodísticos no consigan desprenderse de los elementos cotidianos del conflicto para adentrarse en sus causas profundas. Los tópicos que se manejan son siempre los mismos, a saber, la obstinación de los contendientes, incapaces de ningún serio pacto, la conveniencia de algún tipo de intervención para detener la masacre, los detalles macabros de las crueldades, y más que nada, la aparente inhibición de la Comunidad Europea, aspecto que a no pocos irrita hasta la exasperación.

Todavía no parece haberse comprendido suficientemente en los medios informativos cotidianos la hondura del conflicto balcánico, tan grande e inveterada que no puede taparse con acuerdos de la noche a la mañana. No, no existe ninguna piedra filosofal capaz de cambiar la pluralidad estructural —idramática!— de esa región ni en el terreno étnico, ni en el religioso ni en el político o el histórico. Lamentablemente, en este momento difícilmente podría aspirarse a algo más que a la que la guerra quede contenida en sus límites actuales y no entren también en liza mace-

\* Doctor en Historia. Madrid.

donios, albaneses y húngaros, todos ellos minorías consistentes de la antigua Yugoslavia, y todos agraviados en mayor o menor medida o deseosos de aprovechar las aguas revueltas.

Llevado al extremo el argumento, habría que decir que el conflicto yugoslavo no tiene ningún remedio a la vista. Y verdaderamente, es muy difícil superar esta negra previsión. Sin embargo, hay que agarrarse a los datos positivos, por débiles que parezcan. Y algunos de estos datos existen. Veámoslo.

### **«Cuando algo os resulte oscuro, volved a los orígenes» (Talleyrand)**

LOS vicios antiguos que están en la raíz de esos pueblos no se pueden remediar (1). Pero sí que se puede al menos explorar en la historia moderna el origen de la desviación que creó el «Reino de los serbios, croatas y eslovenos», primera denominación dada en 1919 a la nueva unidad estatal. No hace falta mucho conocimiento de esa historia para darse cuenta de que una vez dado aquel paso irremediable, el primer quebranto lo produjo uno de los tres componentes principales, Serbia, al constituirse en agresivo conductor del reino, con desprecio de los otros dos. Este desprecio se manifestó al aprobar en 1921 una primera Constitución sin la presencia de la fuerza política más importante de Croacia: el partido de los agricultores (2).

Broncos años, aquellos primeros, y también los siguientes. Desde 1921 hasta la nueva constitución —todavía más centralista e insultante—

(1) V. RAZON Y FE, abril, 1992, *Yugoslavia, con más calma*, pp. 375-386, que seguimos suscribiendo en todos sus términos, pese a la fluida sucesión de los acontecimientos. Se hace una suficiente introducción sobre el origen de la esencial dualidad balcánica. En realidad, desde aquel momento —división del Imperio romano— hasta el siglo XX, se forma un complicado tejido histórico con nuevos elementos, casi siempre problemáticos, que enmarañan aún más la madeja de conflictividad intrínseca de la región.

(2) Este partido, fundado en 1904 con fuertes componentes de reivindicación y reestructuración social, se constituyó desde 1919 en espuela y oposición frente al centralismo aristocrático de Belgrado, y aglutinó progresivamente, tanto las tendencias sociales como las nacionales de las diversas minorías. Boicoteó al Parlamento, sufrió en sus carnes la persecución, hasta el asesinato de su principal dirigente, *Razić*, y a partir de 1927 fue perdiendo influencia. De sus elementos más radicales se nutrió la organización terrorista clandestina, la tristemente famosa «*Ustacha*».

diez años más tarde (septiembre de 1931), las relaciones interiores de serbios y croatas fueron muy hostiles y acabarían conduciendo en 1934 al asesinato del rey Alejandro I, en Marsella, en el curso de una visita oficial a Francia y a manos de la organización clandestina «Ustacha».

Ni entonces ni ahora las arbitrariedades y crueldades serbias justificaban la violenta reacción croata que se produjo durante la guerra mundial, en la que perecieron a manos de croatas y alemanes, hasta 1.700.000 serbios en su mayoría civiles (3). Pero la historia no se escribe —desgraciadamente— según pautas morales, sino con los hechos crudos y desnudos, que no pocas veces ratifican el «homo homini lupus» de Hobbes.

Vino el final de la guerra y con él una evidente cesación de las matanzas mutuas. Sin embargo, el paréntesis pacífico y constructivo de 1945-1980 es falaz. Durante 35 años Tito supo contener las tensiones con mano de hierro y rígida ideología comunista. Y, en consecuencia, cada uno se guardó sus odios. En el sistema, además, al margen de la URSS, Tito pudo liberar grandes energías e incluso intentar un método cooperativista que causó admiración general hasta que se ha conocido de cerca su vacuidad. Pero a la muerte del dictador, en 1980, ya se previó que Yugoslavia no duraría mucho. El catastrófico estado de la economía, en otros tiempos tan alabada, y el hundimiento posterior del bloque del Este, han facilitado este desmembramiento. No vamos a repetir hechos tan conocidos y aireados.

### **Primer elemento positivo: la segregación croata y eslovena, corrección histórica indispensable**

**S**Í, en cambio, nos parece importante valorar un primer elemento positivo que ha surgido del conflicto: la independencia de Eslovenia y de Croacia, e incluso de Bosnia-Herzegovina y Macedonia. Es decir, las cosas *vuelven a una situación de la que no debieron haber pasado en 1919*, al menos en un primer momento.

Entre el desmembramiento del Imperio austro-húngaro (tema en el que no entramos, y que aunque implicado en el conflicto balcánico no se identifica con él), y la formación del «Reino de los serbios, croatas y

(3) Esta cifra proviene de fuentes oficiales alemanas, que estiman los componentes civiles de estas víctimas en 1.200.000.

eslovenos» debió haberse producido un hiato, una pausa de espera hasta sondear mejor qué es lo que se podía esperar de la nueva organización regional de los Balcanes (4).

Pero no hubo transición alguna. Hoy que las circunstancias dramáticas en que se está viviendo la disolución de aquel desaguizado político nos obligan a un análisis, nos vemos forzados a situarnos en un *momento meramente teórico* que solamente ha podido convertirse en práctico tras el fracaso radical: la existencia de unidades estatales singulares *no regidas ni por un imperialismo opresor ni por una ideología*. Lo único que queda de ese espíritu lo conserva quien en mayor medida lo había detentado, a saber, la Yugoslavia restante (*Serbia+Montenegro*), es decir, antes como ahora, el Gobierno de Belgrado.

Ahora bien. Por muy agresivo, imperialista y cruel que el actual Gobierno de Belgrado se esté manifestando, su disminución territorial, su persistente ideología comunista e hipernacionalista, y el creciente acoso moral de la comunidad internacional, le condenan a un aislamiento esterilizante. Cualquiera que haya de ser el desarrollo de los acontecimientos en un futuro inmediato, la absurda Yugoslavia de los tratados de Trianon y St. Germain ya no volverá a existir. *Esto es positivo y debe ser considerado como un progreso fundamental*. Tratemos de abstraernos del terrible precio que ha habido que pagar por él, porque ese precio ha sido un hecho consumado por la agresividad serbia y nunca un objeto de negociación.

Desglosemos, pues, los problemas. A partir de ahora, la conflictividad entre la nueva Croacia (y Eslovenia) y la nueva Serbia ha de quedar irremediabilmente limitada y abrir el paso a una nueva andadura histórica. Con qué éxito, el tiempo lo dirá. Serán necesarias, sin duda, imaginativas fórmulas políticas para dar viabilidad a estas nuevas unidades, a veces

(4) El proceso en el que emergió el nuevo estado es un ejemplo alucinante y no imitable de frivolidad política. En 1918, cuando ya las potencias centrales (Alemania y el Imperio austro-húngaro) se hallaban derrotadas, se reunieron el 9 de noviembre de 1918 en Ginebra (el mismo día del armisticio), tres fracciones políticas: los representantes del *gobierno de Serbia*, el *Comité de Eslavos del Sur del Imperio Habsburgo* y el *Consejo Nacional de Zagreb*. De completo acuerdo en la disolución de la monarquía austro-húngara, decidieron la inmediata creación del *Reino de los serbios, etc.*, que fue proclamado el día 1 de diciembre del mismo año. Hasta cierto punto, el ansia de estos nacionalistas era comprensible. Menos lo fue la facilidad y ligereza con que dieron su anuencia a este irreflexivo proyecto los negociadores de St. Germain y Trianon, en su afán por deshacerse rápidamente del antiguo Imperio austro-húngaro.

pequeñas y no suficientemente desarrolladas. Pienso también en Bosnia-Herzegovina, en Macedonia, quizá en Kosovo o en Voivodina.

### **Segundo elemento positivo: la consciente cautela internacional**

**P**RECISAMENTE lo que faltó en la Paz de París. No se indigne nadie por la aparente inhibición europea. Que además no ha sido tal. El Gobierno alemán fue lúcido y valiente —aunque discutido— al reconocer antes que nadie a Eslovenia y Croacia (5). El gesto de Mitterrand al viajar, en junio del pasado año, a Sarajevo, fue también un testimonio importante —aparte de su posible dimensión electoralista— de la atención que Francia prestaba al desarrollo de los acontecimientos. Las Naciones Unidas establecieron un bloqueo a Serbia cuyos resultados no son quizá espectaculares a corto plazo, pero sí políticamente contabilizables y creadores de opinión. Ultimamente los Estados Unidos se suman a esta atención con el envío aéreo de ayudas no militares.

Pero todo ello se está realizando con extrema cautela, precisamente para crear un cerco psicológico a los culpables sin dejarse enredar en la terrible maraña de odios. Este cerco no impide de momento la prosecución de atrocidades, pero carga de razón a la comunidad internacional para el día en que sea posible establecer responsabilidades y actuar en consecuencia. El proyecto de crear un tribunal especial de crímenes de guerra a cargo de las Naciones Unidas, hecho sin precedentes, va en esa línea de acción fundamentada, y cautelosa, aunque poco cargada de patéticos y utópicos mensajes emocionales. Henry Kissinger, el antiguo secretario de Estado americano precavía (v. *El País*, 8 de marzo 1993, «Una trampa funesta», pág. 4) contra cualquier tentación de involucramiento armado. Su fundamentación, como siempre, está bien basada en su experiencia, su conocimiento de la historia y su sentido común.

### **Tercer elemento positivo: la tendencia Panić**

**S**E pusieron prematuras esperanzas en la aparición e irrupción de Milan Panić, este desconocido serbio america-

(5) El 9 de diciembre 1991. Los parlamentos de ambas nacionalidades declararon su independencia el 25-VI-1991; el 15-I-1992 ambas fueron reconocidas por toda la Comunidad Europea.

nizado, nombrado primer ministro de la nueva «República Federal Yugoslava», que se atrevió a enfrentarse en combate desigual con el terrible Slobodan Miloseviç. Fue ampliamente derrotado, como no podía ser menos, pero el resultado que las elecciones (20 dic. 1992) arrojaron, hay que considerarlo, sin embargo, como muy positivo para quien mire a Serbia a la luz de su sombría historia. Miloseviç obtuvo *según cifras oficiales* un 56,3 por 100 de los votos contra un 34 por 100 de Paniç. Incluso prescindiendo de las trampas electorales, fáciles en un régimen claramente autoritario, hay que valorar ese 34 por 100 de modo especial.

Cuando Paniç anunció su participación electoral —que en un primer momento le fue prohibida por razones formales de poco peso y finalmente autorizada— sus expectativas eran insignificantes. Los estudiantes y muchos otros descontentos con el furioso nacionalismo de Miloseviç y con la guerra, las hicieron subir en el escaso tiempo que quedaba hasta el momento de la consulta.

Las causas por las que esta tendencia ha podido producirse son bastante claras. Los elementos más jóvenes han experimentado a lo largo de los últimos decenios un intenso contacto con las realidades occidentales, y de una manera especial, alemanas, porque a Alemania Federal se ha ido dirigiendo, durante decenios, la emigración laboral en busca de trabajo. Aunque los demonios familiares de la historia serbia han aparecido ahora virulentamente, no es menos cierto que ese contingente de población relacionado con los trabajadores emigrantes y con Europa Occidental, recela del antiguo espíritu, no cree en el comunismo y tampoco comparte en la misma medida ni el feroz anexionismo ni la búsqueda de la «limpieza étnica».

Un dato que no se ha aireado suficientemente es el considerable número de desertiones que el «ejército federal» experimentó desde el principio de las hostilidades contra Eslovenia y Croacia, y la oposición de los parientes a enviar a sus hijos a la guerra. Y ahora se conoce ya también que el «ejército federal» nunca creyó que habría de encontrar resistencia apreciable, ni siquiera en Croacia. Esta resistencia es la que ha impedido la restauración de la Yugoslavia comunista, y la que ha hecho que se dispute cada kilómetro cuadrado a cara de perro y con suma violencia (6).

(6) A este propósito, hay que aclarar que el «ejército federal» tiene dos componentes claramente distintos. Las aportaciones de *reemplazo*, en proporciones étnicas constitucionalmente estipuladas, que son las que más o menos, han fallado, y los oficiales *permanentes*, formados por

Pues bien, el tiempo juega en contra de la ideología «nacionalista-comunista» todavía establecida. El bloqueo, incluso débil, el desgaste escasamente fructuoso de las operaciones militares, que tienden a eternizarse en la guerra de guerrillas, la opinión internacional, crecientemente hastiada de tanta brutalidad, que acusa directamente a Milosevic, al ejército federal y al serbio-bosnio Karadzic, son factores creadores de opinión, que no pueden quedar en una estimación puramente negativa. Acabarán dando su fruto.

Pero cuanto llevamos dicho —con el ánimo de presentar aspectos que pueden favorecer la paz en el futuro— siendo de alguna manera positivo, no puede en modo alguno ser considerado como optimista. La guerra civil continúa y continuará, tal vez alternada con breves «alto-el-fuego». En ella se enfrentan sobre todo la prepotencia serbia y la resistencia numantina de los bosnios, que por primera vez en su historia se reconocen como nación de aspiraciones globales.

## Bosnia-Herzegovina: el botín máspreciado

A diferencia de las otras tres grandes unidades estatales, Bosnia-Herzegovina, ni tiene en su estructura de población la relativa homogeneidad indispensable para haber formado nunca una nación unitaria ni las convicciones religiosas del conjunto han manifestado a lo largo de la historia la firmeza ortodoxa o católica de las otras, ni ha disfrutado a lo largo de la historia de un pasado nacional glorioso.

Siempre dominada y sometida, pasando del látigo feudal al despotismo otomano, y de éste, al nada suave autoritarismo austro-húngaro, Bosnia-Herzegovina llegó a la Yugoslavia unida, en absoluta inferioridad de condiciones. Su emplazamiento y accidentada geografía, junto con su mezclada población (bosniaca, serbia, croata, es decir, musulmana, ortodoxa, católica) hicieron de la región la cancha preferente y permanente de la guerra de guerrillas entre serbios (chetniks) y croatas (ustachis) durante los años de la Segunda Guerra Mundial.

el gobierno al estilo de los antiguos *jenízaros*, —extraídos de medios juveniles necesitados, tempranamente acuartelados, adiestrados y adoc-trinados en la ideología y adhesión al Partido Comunista en el poder, como soldados profesionales. V. OSTEUROPA (anónimo): *Neuzeitliche Janitscharen. Gründe für das Vorgehen der Jugoslawischen Volksarmee im Krieg gegen Kroatien* (Los jenízaros modernos. Razones del comportamiento del Ejército popular yugoslavo en la guerra contra Croacia), 41. Jg, April 1992, A 228-A 233.

Pero a la par de su inferioridad política, Bosnia-Herzegovina ha resultado ser muy superior a las demás repúblicas balcánicas en recursos energéticos, minerales, y agrícolas. Ella sola aporta un tercio de la energía de la antigua Yugoslavia, gracias a los numerosos saltos de agua que se emplazan en el Neretva, y en los grandes afluentes del Save; es el mayor productor de carbón, hierro y acero, y muchos otros minerales; Bosnia da un tercio de la industria maderera, el 90 por 100 del tabaco, vinos, frutas, ganado, etc.

Por lo dicho ya se puede comprender que además de los motivos de principio y los odios generados por la diferencia de religión o de raza, Serbia lucha, en este momento de su evidente recorte territorial y fuerza política, por atrapar para siempre con firmeza la mayor cantidad de territorio bosnio indisputado (de ahí las acciones de «limpieza étnica») (7).

Las perspectivas de desarrollo de esta guerra a tres bandas no son tranquilizadoras. El entramado étnico en una complicada geografía aumenta la ferocidad ofensiva serbia y defensiva de los bosnios. Estos, inferiores en número y en organización, difícilmente pueden hacer frente a sus enemigos. El resultado es un aumento del odio y una promesa de irreconciliabilidad para el futuro. Sólo de la misma Serbia podría llegar una iniciativa pacificadora. Pero para ello tendría que renunciar a todo su proyecto y ambición nacional, truncar su impulso irresistible comenzado a principios del siglo XIX, y aceptar un «status» de mayor modestia.

No hay que suponerlo. Sólo cederá a la fuerza, o como más arriba queda dicho, al crecimiento de una corriente pacífica en una población cansada de la locura de sus dirigentes. Panić, fracasado, ha vuelto a sus empresas industriales americanas. Por el momento, Milosević sigue sien-

(7) Sobre los muchos motivos de irritación que esta avidez, sanguinaria además, está aportando a la guerra, está la inconfesable desproporción de la población de origen serbio, apenas un 32 por 100, y sus abusivas pretensiones de ocupación hasta del 65 por 100 de toda Bosnia. A fines de agosto del pasado año tenían incluso bajo su control el 70 por 100 de la república y han seguido aumentando sus posesiones de hecho, quizá con el objeto de disponer de un excedente negociable.

El plan de Vance-Owen, que establece doce provincias, no satisface a los serbo-bosnios (*Karadzic*), lo que indica que estos negociadores no aceptan el atropello. Por lo demás, tal plan, elaborado desde fuera, corre el mismo peligro de incurrir en ligereza que tuvieron los «pacificadores» de la paz de París. Mientras Bosnia-Herzegovina no se constituya en un estado aglutinante, tierra de todos, mediante una solución política sin fronteras interiores, no se podrá hablar de paz. Pero tampoco están los ánimos, más heridos que nunca, dispuestos a restablecer una convivencia, después de la atroz sangría causada principalmente por los «*chetniks*» bosnio-serbios.

do dueño de la situación sobre el terreno. Queda por ver si la actitud de la comunidad internacional consigue encontrar un recurso que haga comprender a Milosević como a Karadžić, el líder bosnio-serbio, la necesidad de frenar su carrera.

## Los demás, a la espera

**M**ACEDONIA es un territorio inquietante. Lo es también Kosovo, todavía incluido —y pisoteado— en la Yugoslavia restante. En menor medida, la autonomía del norte serbio, Voivodina.

Macedonia es inquietante porque esta región, hasta ahora bajo dominio serbio, autoproclamada independiente, forma parte de un gran territorio del mismo nombre que en la guerra balcánica de 1913 se disputaron Serbia, Grecia y Bulgaria. La partición de esta túnica inconsútil fue objeto de compromisos, y por tanto, el fragmento que ahora se desprende de Serbia tiene inevitables conexiones con las Macedonias griega y búlgara. Su estructura demográfica es tan plural que el revoltijo de fragmentos étnicos sirvió entonces en el ámbito mediterráneo para confeccionar el sentido traslaticio del nombre aplicado a la «macedonia de frutas». Lo mismo que en Bosnia-Herzegovina, la variedad de etnias crea una situación potencialmente explosiva. Botón de muestra: apenas había sido proclamada la independencia (67 por 100 de macedonios), cuando la minoría albana (19,8 por 100) proclamó su autonomía política y territorial.

Los motivos de inquietud los aporta por de pronto el hecho de que de todos los territorios de la antigua Yugoslavia, Macedonia es el más pobre. Pero esta circunstancia compromete su viabilidad intrínseca como nación, cuando junto a sus fronteras existen otras dos Macedonias que, sin dejar de serlo, están desde hace mucho tiempo adscritas a otros estados, Grecia y Bulgaria, a los que podrían involucrar —Dios no lo permita— extendiendo la zona de conflicto fuera de los antiguos confines yugoslavos. Esta es la llamada «Cuestión macedónica». Sin llegar a la magnitud de fracaso colectivo que tiene, por razones análogas, el pueblo kurdo, el origen polémico de la partición macedonia ofrece motivos de preocupación en un ámbito conflictivo tan intenso.

Pero no auguremos acontecimientos tan negativos. Vivimos prendidos de una actualidad candente y catastrófica que entierra sus raíces en la historia. Si ésta es «maestra de la vida», dejemos con mayor docilidad que nos enseñe.